

desde San Bernardo de Claraval hasta San Juan de la Cruz. España es, de todas las naciones, la más propicia a este florecimiento. Produce hombres como Fray Luis de León que es, en algunas de sus poesías, el más acabado modelo de este misticismo que abarca toda aprehensión intuitiva de la realidad eterna.

El análisis detenido de tres de sus poesías nos lleva a esa clara conclusión. En la "Oda a Francisco Salinas", por ejemplo, no hay sugereencia de prácticas ascéticas, ni experiencias de "vía purgativa", "vía iluminativa" y "vía unitiva", sino sencillamente visión mística trascendental, intuitiva, a la que se ha llegado súbitamente en alas de la prodigiosa música del maestro Salinas. Otro tanto sucede en la "Noche serena", donde el éxtasis místico se provoca por la contemplación de la naturaleza, y en la que igualmente la visión no desciende a consecuencias doctrinales, sino permanece en la pura esfera de la intuición. Finalmente donde mejor pueden apreciarse las condiciones místicas del excelso poeta es en la oda "Morada del cielo", que es toda una visión concentrada del Divino Pastor, símbolo de amor y sacrificio.

Son estas diversas facetas de un mismo espíritu, ya que este no puede fraccionarse y Fray Luis debe ser considerado como "el poeta más entero de la literatura hispana. Más universal que Garcilaso, más humano que San Juan de la Cruz".

R. T. Q.

REVISTA PEDAGOGICA. Bogotá, noviembre 1944, Vol. III, Nº 15.
Págs. 280-290.

JOSE A. VILLALBA S. J., *Valor de la educación clásica para la formación integral humana*.

El problema de una enseñanza clásica, de auténtico valor humanístico, es afrontado aquí resueltamente mediante el testimonio de autorizados ejemplares humanos como Pío XI, León XIII, el cardenal Newman, Menéndez Pelayo, Valera y otros. La intención es hacer llegar a la conciencia pública la necesidad de realizar un tipo humano plenamente formado. El saber técnico, el saber enciclopédico, el saber estrictamente científico, no llenan las más hondas aspiraciones del ser; sólo el conocimiento del espíritu, decantado y como quintaesenciado en las obras de la antigüedad clásica, deja un rendimiento valioso e indestructible a favor de la persona humana. De allí que el bachillerato, etapa decisiva de la formación individual, deba fundarse en la asidua frecuentación de los valores eternos que representan los autores griegos y latinos. No basta la *información*, que al fin y al cabo es cosa fácil. Ya se tiene la experiencia, en cambio, de que la educación humanística prepara con exceso para cualquiera labor técnica o científ-

fica y, por otra parte, es también el más seguro método, el más eficaz, de crear un tipo humano integral. De ser posible, un libro como *L'Humanisme et l'humain*, del P. Charmot, que utiliza ahora el autor de este ensayo, debería ser profusamente conocido para reforzar, cada vez con mejor éxito, la tesis de un bachillerato clásico en nuestra enseñanza nacional.

F. A. M.

REVISTA DE LAS INDIAS. Bogotá, octubre-noviembre 1944, Nos. 70-71. Págs. 191-213.

LUIS FLOREZ, *Cuervo y el castellano en América*.

Acceptando las ideas de Cuervo respecto a la introducción de voces indígenas en el castellano americano, ideas que el señor Flórez cita en el texto de su trabajo, procura a continuación detallar la contribución de la América hispana a la lengua común. Esta contribución queda pormenorizada en los diversos sectores de la lengua, v. gr., en el vocabulario. Aquí fueron las necesidades de la vida las que impusieron a los conquistadores el apropiarse de voces indígenas, dando lugar en la corriente del uso a la aceptación autorizada, académica, del léxico. Se destaca en este sector la formación de palabras que, como *rabo' e candela* y otras, son a juicio del señor Flórez verdaderas creaciones lingüísticas cuyo proceso de formación todavía aparece de manera continua en el estado actual del habla hispana. Además de esto, la contribución americana tiene lugar igualmente en la parte morfológica que, a su vez, deja ver claro el aporte natural propio en la significación genérica, en la formación de nuevas palabras por analogía, por variación de significado de los elementos derivativos, y en la producción de otros nuevos; en el pronombre, en el verbo. Y así como se percibe la influencia en la morfología, es notoriamente visible también en la sintaxis. Especialmente recae en el verbo, en sus usos particulares, tal, por ejemplo, la abundancia de formas perifrásticas, la expresión de la acción intensiva por la repetición del verbo, el empleo de *ser* con *que*, uso adverbial y uso preposicional.

Sobre los influjos indígenas en el español de América el autor de este ensayo recuerda la aseveración de R. Lenz para el español de Chile y la contrasta con el parecer de A. Alonso, resultando que a veces "el deseo de hallar en la fonética española influencias indígenas puede encontrarse a menudo con evidentes hechos contrarios en la historia de la lengua". Finalmente, de la indudable e indiscutible influencia indígena sobre el vocabulario (digresión sobre la peculiar modulación afectiva americana), el señor Flórez concluye con la idea de que el incremento vocabular, común a España y América, no es obstáculo definitivo en la mutua comprensión de los pueblos, ni índice de un